



Gabriel Jiménez Emán. *Una fiesta memorable.* Caracas: Fundación El perro y la rana/ Centro Editorial La Castalia, 2018, 79 págs. [www.gabrieljimenezeman.com.ve]

Mercedes Guánchez

mercedes.quanchez@gmail.com

Universidad Pedagógica Experimental Libertador
Instituto Pedagógico de Caracas

Profesora egresada del Instituto Pedagógico de Caracas, con postgrado en Literatura Latinoamericana en la misma universidad (UPEL). Docente universitaria (jubilada) de la Cátedra de Instrumentación Didáctica del Área de Lengua y Literatura del Departamento de Prácticas Docentes del IPC. Profesora contratada de la UCAB para la cátedra de Literatura infantil y juvenil, Producción y comprensión de textos de la escuela de Educación, y Letras, respectivamente.

Una fiesta memorable es una novela, que para el momento de su primera edición (Planeta, 1991), intenta posicionarse dentro de las características de la producción literaria venezolana de la década; una literatura que se va alejando de temáticas políticas y de violencia social, para acercarse a la interioridad de sus personajes. De esta manera, Gabriel Jiménez Emán vuelve a la novela, junto con obras como *La danza del jaguar* (1991), del reconocido Ednodio Quintero, o *El exilio del tiempo* (1991), de la también talentosa Ana Teresa Torres. Obras que transitan, en mayor o menor medida, en la introspección de los personajes, lo onírico, y en algunos casos hasta entrar en el absurdo; espacios donde la fantasía y la realidad entran en tensión.

En esta oportunidad, esta obra de Jiménez Emán, la segunda novela del autor, es publicada por la Fundación El perro y la rana en el 2011, y reeditada digitalmente en el año 2018. En esta edición, se incorpora una nota editorial para



el usuario digital, y se mantiene el texto conformado por XI episodios, acompañado de un breve y sugestivo prólogo del escritor Salvador Garmendia, que sirve como “antesala” a la “fiesta”.

Una fiesta memorable tiene la marca de nacimiento de las obras de Jiménez Emán: el juego con lo fantástico, la paradoja. Toda su producción cuentística lleva ese sello inconfundible. Y esta obra no es la excepción. Vale decir que este escritor utiliza, incluso, temáticas y personajes que se pasean en sus diferentes obras. También persigue y desarrolla “leitmotiv” tan clásicos como el **viaje** y el **infierno**. En *Una fiesta memorable* encontraremos todo eso.

El texto está conformado por XI cuadros o episodios (marcados con números romanos). Cada uno de ellos muestra una experiencia de sentido distinta. Cada episodio va mostrando al lector un compartimiento de nuestra (in)conciencia hasta llegar al aturdimiento. Se trata de una especie de técnica teatral entre “cuadros y escenas” que se deslizan a través del sueño: noche y día, repitiéndose continuamente. En cada cuadro el protagonista se enfrenta con todos sus deseos: bebida, droga, comida, sexo, juego, pero también con la fatiga, enfermedad, arte, política, tedio, miedo,...soledad. Todos, espectros de lo cotidiano. No en vano, el prologuista, Salvador Garmendia, nos adelanta que se trata de un “viaje a la profundidad de la conciencia”. Y ciertamente, esta fiesta es un verdadero recorrido a las profundidades de la mente: una visión alucinante que nos confronta ante un espejo; ser invitado y, a la vez, anfitrión de la fiesta.

Gabriel Jiménez Emán construye esta obra manteniendo los mismos elementos característicos de su cuentística (brevedad, sorpresa, el juego, lo absurdo, entre otros), vistos, por ejemplo, en el extraordinario cuento “El soñante” (en *Los 1001 cuentos de una línea*); pero mostrando una técnica narrativa que luego mejorará (madurando todos esos elementos), en sus novelas posteriores, como el caso de *Limbo* (2016). Todos sus textos se conectan. Elementos como el sueño, y el caos hacen presencia inevitable en sus cuentos y novelas. La sensación de que el tiempo no existe o regresa (a pesar del día y la noche), o la



duda entre “realidad y fantasía”, propia de lo absurdo se mantienen presente en toda su producción narrativa.

Una fiesta memorable inicia, como todas las novelas del autor, con un epígrafe. El epígrafe siempre será una clave de anticipación en el orden de los paratextos. Una “clave”, nunca ingenua, elegida por el propio autor. Para este caso, Jiménez Emán ha seleccionado una frase de Jack Kerouac, conocido escritor estadounidense. Este autor comparte con otros la “etiqueta” de pertenecer a la “Generación Beat” (“*beatnicks*”) norteamericana; una generación de escritores profundamente descontentos con su tiempo, cansados o hastiados de la “hipocresía social”. Una generación que quiso ir contra las normas culturales establecidas por la sociedad norteamericana. Y la manera de demostrar este rechazo al “mundo” era vivir su propio estilo de vida sin limitaciones y sin reglas; cosa que los llevó, muchas veces, a incurrir en excesos de narcóticos y alcohol, y a tener una vida tormentosa. El epígrafe al que nos referimos, de *Una fiesta memorable*, se corresponde con su obra *El Ángel subterráneo* (*The subterraneus*, 1958) o *Los subterráneos*, libro prologado nada menos que por Henry Miller. En ese prólogo Miller advierte al lector que la narración trata sobre las “extravagancias desmesuradas” de sus personajes protagónicos, Leo y Mardou.

Nuestro epígrafe hace referencia directamente al personaje de Mardou, la pareja del alcohólico escritor Leo Percepied, quien es **“su ángel raro que se eleva de entre los subterráneos”**. En este caso, esta inscripción es utilizada por Jiménez Emán para expresar el mundo de excesos y desmesura que vivirá el personaje-escritor protagonista de *Una fiesta memorable*: transfiriendo de esta manera, la carga del mundo “subterráneo” de los personajes de Kerouac a su protagonista; quien muy probablemente, también hastiado de su rutina, del tedio, decide romper con sus “propios límites”. Él, el protagonista, también es de algún modo, un ángel raro que intenta “salir de las profundidades” de su mente, vistas, paradójicamente, como una fiesta.



El viaje al subterráneo, que comenta Garmendia en su prólogo, inicia en realidad con el conocido “llamado a la aventura” que le sucede al protagonista en el episodio I. Un hombre aburrido, muerto de tedio, recibe una inesperada invitación a una fiesta por medio de un sobre sin remitente que es deslizado bajo su puerta: “lo abrí cuidadosamente, un aroma de papel nuevo circuló por mi nariz al tiempo que leía... se hallaba sugerida la intención de hacer del invitado huésped especialísimo de una de las más grandes fiestas que se hubiesen tributado en la ciudad” (p.3). En tan solo cuatro párrafos, Jiménez Emán logra situar a su personaje en la entrada de su viaje (a la aventura) hacia lo desconocido: “(...) Pasé varias noches en vela imaginando las sugerencias enigmáticas que se ofrecerían esa noche, y hasta llegué a pensar en un leve cambio de mi destino. Mientras más leía la invitación, más me interesaba aquella atmósfera...” (p.4). En las dos primeras páginas del texto, el autor ha logrado ya montarnos, junto al protagonista, en el automóvil que lo llevará a la mansión de la fiesta.

A partir de ese momento, Jiménez Emán despliega su técnica narrativa para introducirnos a través de imágenes sensoriales en el movedido y caótico mundo de la conciencia y el sueño. Con solo presentarnos las imágenes de la entrada a la mansión de la gran fiesta, el autor nos conecta con un sinfín de obras universales que poseen una buena parte de la carga temática que nos quiere revelar. De esta manera, inicia con la alusión al *Kama Sutra*, al encontrarnos con la incrustación de la entrada de la puerta principal de la mansión repleta de “arabescos y formas fantásticas”. Con esto nos revela el ambiente cargado de sexo y desenfrenos en el cual estará sumergido el protagonista por el tiempo en que se mantiene en la fiesta. Desde ese instante, el protagonista comienza a vivir un verdadero festín, gran bacanal. Y aquí diremos que, ciertamente, se trata de la alusión directa al mundo de desenfrenos de las fiestas en honor al antiguo Dios Baco. Un ambiente de excesos, perversiones y extravagancias, que también nos remite inmediatamente a las imágenes de un tríptico emblemático (para quien lo ha visto, y nunca olvida) como *El jardín de las delicias*, del famoso pintor conocido como “El Bosco”, Hieronymus Bosch. Resulta inevitable asociar las imágenes



reproducidas por Jiménez Emán en cada uno de los episodios, con las imágenes del lienzo. Y, muy particularmente, relacionarlas con las de “El infierno”, panel central del afamado tríptico.

Del mismo modo, el texto está cargado de otras menciones explícitas a obras y personajes del mundo literario, que dan cuenta de esas relaciones intertextuales con obras anteriores que han servido de motivación y alimento para la narrativa del autor; y que funcionan como muecas y guiños con el lector en una suerte de juego y humor que salpican las escenas de cada episodio (por ejemplo, la mención a “Pantagruel” y “Heliogábalo”, personajes conocidos por sus excesos).

A modo de cierre, *Una fiesta memorable* está entre las primeras novelas del autor. En consecuencia, no ostenta el peso estructural ni la complejidad narrativa de la producción literaria de sus pares para la década de los noventa, fecha en que salió a la luz pública por primera vez. No obstante, ahora conocemos los atributos que la han hecho merecedora de varias reediciones. Con un lenguaje mordaz y espontáneo su autor nos habla directamente, sin filtros. Sin intermediarios. Nos introduce en el laberinto de la conciencia. Un laberinto caótico que nos muestra un mundo irracional y profundo,... y al mismo tiempo, cotidiano. Sin duda, *Una fiesta memorable* puede sacar del aburrimiento a cualquiera. Entonces,... ¿quién no ha ido a una fiesta a probarlo todo?



